CAPÍTULO DIECISIETE

LAS ETIQUETAS SON PARA LOS FRASCOS

Valle del Zonda, San Juan, 1839. Un periodista de 28 años crítico del gobierno, escribe un mensaje críptico en francés, "Las ideas no se matan", mientras escapa a Chile.

París, 1968. El alcalde manda tapar el grafiti "La imaginación al poder". Al día siguiente aparecen diez más.

Buenos Aires, agosto de 1992. Mi papá tenía en su empresa un *mainframe* con terminales bobas en cada escritorio, conectadas con cables RS232. Y un programador y un operador *in house* que básicamente trabajaban dos veces por mes 48 horas corridas liquidando sueldos. "Papá, esto no puede seguir así: dependemos tanto de ellos que les tenemos miedo. Dudamos de su honestidad, nos cuestan una fortuna y si se van estamos en serios problemas. Compremos computadoras XT con MS-DOS y usemos un sistema más amigable y distribuido", le dije. Yo tenía 21 años y lo convencí.

Buenos Aires otra vez, 2017. Lautaro está todo el tiempo online. Nadie entiende por qué dejó un puesto genial en una empresa fantástica. Caprichoso. Pero menos aceptan que no quiera trabajar. Que quiera hacer lo que le gusta y que le paguen por eso. Y, encima, tiene todo el cuerpo dibujado. Seguro que fue malcriado, igual que todos los de su generación, como describe el especialista Simon Sinek. Por eso también

chatea por Whatsapp, usa Instagram y quiere gastarse todo su dinero en viajes. Lautaro sos vos. Lautaro soy yo. Lautaro somos todos.

> Cuando dejamos de ser jóvenes dejamos de entenderlos, sin recordar que nos enojaba no ser entendidos.

"Me aburro", me dijo mi sobrino de 27 años una noche. Estaba en esa empresa hacía bastante, había rotado por muchas áreas, pero no le daban los desafíos que él creía que podía encarar. Imaginaba a mi papá contestándole: "Divertite después del trabajo y listo". Pero el coach dentro mío le preguntó si había hecho algo al respecto, ya sea intentar cambiar su realidad en la empresa o cambiar de trabajo. Unas semanas después me contó que le habían dado mucha responsabilidad en un proyecto en donde podía usar toda la experiencia que tenía. Claramente, el "work-life balance" cambió de significado.

> "Work-life balance" es otro oxímoron: work is a part of life. Viví mientras trabajás.

Disrupción en casa

Juan es uno de esos casos raros: dejó la carrera corporativa ("jaula de oro") a los 30, emprendió y le fue más o menos bien en lo económico y ganó mucha libertad. Diez años después me decía que quería volver a la comodidad de tener un sueldo fijo, para poder viajar un par de veces por año sin los vaivenes de ser empresario. Habiendo interactuado tanto con millennials le hice una pregunta que lo descolocó: "¿Alquilás o sos dueño de tu casa?". Después de ser propietario durante muchos años, yo mismo decidí hace diez alquilar. Eso me permitió elegir dónde vivir (me mudé tres veces) y también dónde invertir mi capital. No fue originalmente una decisión demasiado consciente, pero me fui convenciendo de que para mí era lo mejor. Y también de que los millennials ya lo saben: andan más livianos de equipaje. Son nómades. No trabajan para ganar dinero. Trabajan para viajar. Trabajan para ser felices. Y son felices trabajando. Tenemos que aprender de ellos.

> Nos programaron para acumular. Pero tener no nos da felicidad. Tenemos que reprogramarnos.

Mayor de 40: descartable

"¿Por qué a veces no te dejan reacomodarte? Yo tuve que "bajar" mi CV para postularme… ya no me importa el Audi… ¿Over 40 somos descartables? ¿Sabemos demasiado?", me escribió Paula hace unos meses. El podcast que publiqué sobre los mayores de 45 es, por lejos, el más escuchado de todos. El único factor común que veo en los mayores de 45 que no encuentran trabajo es que somos más quejosos. Mi hipótesis no nos va a gustar:

> Los mayores de 45 tenemos que buscar trabajo con más humildad.

La contraparte de los millennials, somos los cuarentennials, percibidos como cansados, o hasta fracasados, pero que todavía ni siquiera llegamos a la mitad de nuestra vida adulta. Es el momento en que nos damos cuenta de que "tener" no nos hace felices y de que nos faltó dudar de buena parte de lo que aprendimos. Es el momento en donde ya hicimos lo que "teníamos que hacer" y nos enfocamos en hacer lo que queremos hacer: así, tenemos la oportunidad de ser mucho más productivos y, sobre todo, felices.

> Antes queríamos una carrera de largo plazo, ahora queremos una vida de largo plazo.

¿Cómo lidera un cuarentennial a un millennial?

Mi pasado me condena: fui y soy nerd. Programaba en una Commodore 64 a mis trece años, después me conseguí una Amiga. Una Commodore Amiga. Siempre leí mucho; en mi adolescencia, de ciencia ficción; hoy leo la misma categoría, pero se llama "noticias".

> De a poco, pasemos los libros de Ciencia Ficción a la sección de Historia.

Mi interés en el futuro, mi constante lectura sobre tecnología y mi enamoramiento con las computadoras me ayudaron mucho, años más tarde, cuando lideraba Staples, a conversar con gente más joven. Era paradójico: descubrí que lo mejor para la empresa solía ser lo mejor para ellos, y viceversa. Tuve más personas descontentas porque querían más desafíos, que las disconformes porque no querían esforzarse. Era el mejor de los mundos.

> Hay dos tipos de líderes, los que los jóvenes eligen y los que van a fracasar.

En otras palabras, se vuelve mucho más importante que las empresas y otras organizaciones tengan un objetivo mucho más allá de ganar dinero y lo compartan desde el momento en que un millennial ingresa a trabajar. Así, elegirá trabajar por una visión compartida y podrá tener libertad dentro de cierto ámbito. Esa libertad le dará a la empresa innovación y a la persona, felicidad. Será solo cuestión de ayudarlos.

Millennials, cuarentennials… Necesitamos etiquetar para simplificar; pero en el camino perdemos matices, riqueza.

> No etiquetes. Las etiquetas son para los frascos. Y para las infografías.

O, dicho de otra manera:

> El mundo se divide en dos tipos de personas, los que entienden que hay infinitos grises y los que dividen al mundo en dos tipos de personas.

En 2016 le pregunté a mi hija adolescente si le había gustado un texto que le mandé por mail. "Me mandás cosas muy largas", me contestó y siguió mirando recetas de 15 segundos en Instagram. Las nuevas generaciones cuidan cada vez más su tiempo, lo invierten con sabiduría y cuidado, aunque a los cuarentennials no nos parezca así. Y los líderes, padres y empresas luchamos por su atención y aprendemos: en mi caso, a escribir mejor.

> Mi hija millennial lee lo que escribo. A veces.

Capítulo 17 de *Soy Solo* (mayo de 2018).

Escuchalo con un comentario al final:
leopiccioli.com/libros/soysolo/17